



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 5 de Agosto de 1889.

NÚM. 789

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Domingo 4 de Agosto de 1889.
PRESIDENCIA DE D. ENRIQUE BENITO CHÁVARRI.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.															
			Puyasos.	Marronzos.	Caldas.	Caballos muertos.	frios.		jugos.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
							Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																		
1. ^o <i>Miguelete.</i>	D. Felipe de Pablo Romero. — Celeste y blanca.	Pino. Cangao. Cano. Cantares.	4 1 1 3	» » » »	3 » » »	» » » »	Bienvenida. Potoco.	1 1	1 »	» »	» »	» 1	<i>Tortero.</i>	2	2	6	»	1	»	»	»	1	»	»	»	1	»	4
2. ^o <i>Herrero.</i>	D. Juan Antonio González Carrasco. — Caña y blanca.	Oropeza. González.	4 4	» »	1 »	1 »	Regaterillo. Chaval.	2 1	» »	» »	» 1	4 1	<i>Tortero.</i>	»	7	13	1	»	»	»	2	3	5	3	»	9	2	19
3. ^o <i>Triguero.</i>	D. Joaquín Castrillón — Azul y encarnada.	Coca. Pino.	2 2	» »	1 1	» »	Ramón. Potoco.	» »	2 2	» »	» 3	2 3	<i>Tortero.</i> (Al corral.)	3	7	10	5	1	»	»	1	3	»	»	»	3	19	
4. ^o <i>Azulejo.</i>	Romero.	Coca. Pino. Cano. Cantares.	3 2 2 3	» » » »	2 1 1 »	1 » » »	Ponciano.	2	2	»	»	8	<i>Tortero.</i> <i>Lobito.</i>	1	1	6	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3	5
5. ^o <i>Manzanito.</i>	Idem.	Cano. Pino. Cantares.	1 3 2	» » »	1 1 1	» » »	Ramón. Potoco.	2 1	» »	» »	» 1	1 1	<i>Lobito.</i> (Al corral.)	»	1	2	»	»	»	1	3	4	3	»	»	»	13	
6. ^o <i>Suave.</i>	Idem.	Pino. Cano.	4 2	» »	1 1	» »	»	»	»	»	»	»	(Al corral.)	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
TOTALES...			43	»	11	8		10	7	»	»	21		6	19	50	6	2	»	3	9	12	6	»	10	5	63	

achuchones encontrados, sustos, subidas al olivo como si estuviéramos en la recolección de la aceituna y otros excesos que verá el curioso lector.

Después de tres pases naturales, cuatro con la derecha, diez altos, cinco cambiados y dos de pecho, razonados con cuatro coladas, perdiendo cuatro veces la muleta y saltando tres veces al callejón, soltó el matador una corta en lo alto, a media vuelta, sufriendo el diestro además de aquellos percances otros dos; uno consistió en un recado de atención que le mandó el presidente; otro en un palo que le dió la res en la muñeca derecha.

Seguieron dos pases con coladas; el segundo aviso del presidente, y un pinchazo a media vuelta bien señalado.

Después el espada tomó el estribo y perdió la montera.

Más tarde pinchó a la media vuelta al burel, y volvió el matador a saltar al foso.

Luego pinchó de cualquier manera, y por fin salieron los mansos y retiraron al de Castrillón al corral paterno.

El diestro se retiró a la enfermería, más que por el dolor del palo que le dió el bicho, por el brarse de oír la grita con que la concurrencia le obsequiaba. ¡Qué escándalo! ¡Ni el que escuchó Cervantes a mediados de Junio último!

Un buen mozo fué el cuarto, conocido por Azulejo, y oriundo como los dos restantes de la vacada del Duque de San Lorenzo.

Bra ensabanado, de muchas libras, bravo, ventanero, cornigacho y delantero.

En el primer tercio fué el redondeo un barullo perenne, todos querían hacer picas y ninguna los hacía; los monejos bullían y los picadores pinchaban cómo y dónde pedían.

Lobito dió tres verónicas y dos de farol bastante aceptables; y los jinetes salieron del paso con diez varas, de las que tres fueron de Coca, rodando en dos y perdiendo un jaco; dos de Pino, que sufrió una colada; dos de Cano con descenso; y tres de Cantares que fué desmontado en dos.

Cuando tocó a banderillas ya estaba el Tortero en la plaza con la mano derecha vendada y dispuesto, al parecer, el hombre a vender en Azulejo los disgustos que le hicieron pasar los dos toros anteriores.

Al célebre Ponciano, que montaba en pelo sobre su caballo General, le correspondió banderillar al toro, practicando el hombre la suerte con la maestría que le es peculiar.

Puso dos pares y medio a la media vuelta, saliendo dos veces en falso y cayéndose el jinete al salir del primer par.

El golpe fué grande, pues el caballo de Ponciano chocó contra el estribo de la puerta que hay debajo del palco Real.

General, después de derribar a su amo, salió como una flecha y no paró hasta la puerta de arrastre.

Un general así nos hace falta de gran arranque y que no se preocupe por porrazo más ó menos.

Encogiéndose y estirándose y hasta diciendo ¡ay! como aquel que le ha dolido, volvió Ponciano á cabalgar y colgó el otro par y medio ya referido.

Después quiso poner un parche, y en tal suerte no estuvo el mejicano muy feliz, pues al cabo de no poco tiempo y de seis salidas falsas, logró colocar el pegote en una oreja del toro.

¡Ojalá que el parche que piensa poner D. Alberto á cierta Corporación resulte mejor colocado y más pronto!

Los concurrentes á las localidades de sol hacían tiempo que gozaban las dulzuras de la sombra cuando los clarines tocaron á matar.

Un pase natural, otro con la derecha y seis altos, había dado el Tortero; el toro tomaba viaje desde los tercios del 8 hacia el 8, el matador seguía detrás, y al querer volverse porque el toro le iba á arrapar, tropezó en un caballo muerto que había delante del 2, y cayó el diestro hecho una pelota, lastimándose en la caída el brazo izquierdo.

Lobito, que figuraba de sobresaliente, tomó los trastos, y logró quitar de en medio al enemigo de una corta y caída y volvió á estilo del Espartero, una estocada perpendicular y caída en las tablas,

y arrancando lejos, empleando como preámbulo de ambas heridas trece pases altos.

El toro estuvo huído en muerte.

Y para que no faltasen peripecias, se rompió al hacerse el arrastre uno de los tirantes de las muletas.

El Lobito escuchó palmas.

Arrastrado el cuarto bicho dió comienzo el jarripeo, y al efecto soltaron un bicho sin divisa, bravo al parecer.

Oropeza tiró la cuerda y laza en el cuello de la res.

Ponciano le amarra por una pata.

Quando se prepara Celso, con ayuda de diversos monos sabios, á colocarle el pretal, se rompe la cuerda con que Oropeza tenía lazado y sujeto al toro.

Vuelve á lazarlo, colócale Celso el pretal, monta en el toro y le capean dos peones y un mono sabio que también tiró sus lances.

El público protexta, y por orden del Sr. Chavarrri es llevado á la presidencia el mono.

Quitado el pretal al bicho, es conducido al corral por Ponciano y Celso.

Ya anochece cuando se dispuso que Manzanito franqueara la puerta que guarda el Buefiero.

Tenía este bicho el pelo berrendo en colorado, usaba botines y estaba muy bien armado.

Con muy buena voluntad tomó un puyazo del Ono que hubo de desmontarse sin voluntad para que los traperos se llevaran el jaco que le sostenía.

Pino metió el palo en carne hasta tres veces, sufriendo una caída, un desmonte y perdiendo otro toro.

Cantares, en dos puyazos que clavó no tuvo más pérdidas que la del rocín.

El toro fué bravo y noble, y hubiera dado mucho más juego lidiado de orden y á otra hora.

Al tomar la segunda vara de Cantares, el toro quedó lazado con las bridas del caballo, desatando á que el fudo corriendo las bridas.

El bicho correa dos veces un caballo abandonado y los peones se colocan como espectadores, sin que ni uno de ellos intente siquiera meter el capote.

Ramón mete un par algo caído; Potoco sale en falso y clava uno á la media vuelta, cerrando el tercio el primero con un par crejeto.

Mientras los chicos adornaban á Manzanito, el estado Gabriel López Mateo que estaba en la plaza como espectador se lanza á la arena, y sombrero, en un momento pide permiso para estocquear, en vista de que allí no había quien pudiera hacerlo con méritos bastantes para ello.

El presidente no debió conceder al espada y negó rotundamente la petición, creyendo sin duda que el solicitante sería uno de esos muchos que piden permiso para hacer suertes que sólo han visto pintadas.

El público vió de muy mala manera la negativa de la presidencia, y obsequió al Sr. Chavarrri con una buena grita, y se quemaron gran número de programas que ardían lo mismo que si estuvieran impregnados de petróleo.

Como Mateito no fué autorizado, Lobito coje los trastos y da un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo á la carrera.

El sobresaliente comprendía que allí era necesario sólo derribar carne, y sin más pases intenta herir y se pasa en balde para que el toro persiga á dos peones que se vieron muy apurados para tomar las tablas.

Y sin más tela atiza un pinchazo sin soltar á la carrera.

Otro igual.

Una estocada cortita, caída y delantera, á la media vuelta.

Estocada á la media vuelta, patrasada y en la barriga.

Pinchazo y al callejón.

Estocada corta baja.

Y cuando iban transcurridos trece minutos de faena, los mansos recogieron al bicho y se lo llevaron al corral.

No creímos se diera suelta al sexto, por ser ya entrada la noche cuando Lobito se retiraba al estribo haciendo consideraciones filosóficas sobre lo durable que es la vida cuando el espíritu no quiere morir.

Pero era preciso cumplir el programa, y el presidente ordenó saliera Suave, que esperaba en aquella espantosa soledad de los chiqueros que le llegara el turno de ver el sol, y sólo pudo descubrir en todo su esplendor los plateados rayos de la luna.

Gracias á ese foco luminoso pudimos ver que Ramón dió una verónica y pierde el capote, y que Pino mete cuatro puyazos, cae en amo, y Cano pincha dos veces y pierde el caballo.

Después aparecieron los mansos, y se llevaron para lidiarlo en otra ocasión á Suave, que para que no le equivoquen ustedes era berrendo en negro, capirota, botinero, y bien armado.

Quando abandonamos el circo, á tropezones lo gramos llegar á una de sus escaleras y salir al campo, donde ya hacía buen rato lucía el alumbrado público.

APRECIACION.

El ganado de Romero, bueno; sobresaliendo el cuarto toro por su lamina y el quinto por su bravura. El primero cumplió bien, y el sexto, que se lidió de noche, no negó la cara á los picadores.

El toro segundo de Carrasco, un mansurrón que por casualidad se arremió á los caballos y que en puros y muerte se quedaba por cobarde. Poco más ó menos resultó el toro tercero de Castrillón.

Los picadores no han hecho nada bueno; en cambio hemos visto varas en las orejas y en las patillas y aun algún rasgón por el que cabía un sombrero de copra. Algunas veces cayeron reunidos en otras nadaron en las tablas al sentir el empuje del toro.

A la misma altura de los picadores estuvieron los banderilleros; ninguno colocó un par en regla, estorbaban, por lo general, más de lo que debía esperarse de diestros ya curtidos en esas faenas.

De los matadores, poco hemos de decir.

Lamentamos la desgracia del Marinero, y sentimos que haya tenido el Tortero el santo de espaldas.

En los tres toros que este último ha estocqueado no ha dado muestras de la serenidad de que en otras corridas ha hecho alarde, no ha dado ni una estocada en regla, y solamente merecen aplausos de todos los países que empleó dos ó tres de pecho.

Muy probable la intención que manifestó en el primero de recibir; pero es necesario, si se decide á citar, que tenga conciencia para esperarse. De lo contrario, no resulta ni suerte, ni conato, ni nada.

Lobito hizo demasiado len el cuarto; estuvo mudo al pasar y no mal al herir, se bien arracó lejos y levantó el todo más de lo conveniente al pinchar. En el quinto, malo, pero malo.

Con muy buen acuerdo han suprimido en esta corrida los mejicanos lo de derribar reses mansas, cogiéndolas á caballo, suerte que no es muy del agrado de nuestro público, el calazar derribar y jinetear lo han practicado con más rapidez que en la anterior corrida; y en las banderillas á caballo en pelo, Ponciano ha estado muy bien. Últimas que desfiló la suerte que debería coludar a aquel parche, en cuya faena ha empleado mucho tiempo, logrando abrir á la concurrencia.

El presidente generalmente acertado, si bien debió autorizar á Mateito para que auxiliase á la cuadrilla, que desorganizada, y sin jefes no hacía nada con concierto. En circunstancias extremas hay que olvidarse de reglamentos y costumbres, y adoptar soluciones prácticas que salven el conyucto.

La bronca, pues, que por este motivo oyo S. S. fué lógica.

Qué protextas escuchamos con motivo de la negativa del presidente. Ni la de las latas!

Regular el servicio de caballos, la entrada de la al principio y regular después de empezada la corrida. El tiempo propio de la estación.

PACO MEDA-LUNA.

TOROS EN GRANADA.

2.ª corrida de toros verificada el día 18 de Junio de 1889.

Presidencia del primer alcalde señor don Eduardo Gómez.

Seis toros de los Sres. D. Pablo y D. Diego Benjumea, vecinos de Sevilla.

ESTOQUEADORES: MAZZANTINI Y GUERRITA.

Con escasa entrada, y á la hora anunciada, dió principio la función con un toro castaño, meano, y tras de ser tardo en salir, al fin lo hizo por el lado contrario.

En tanda el Mellado, Pegote y Agujetas, alternando después Fuentes y Moya, el Pollero, resultando á puyazo por barba y dos buenos caballos fuera de combate.

Guerra dió dos lances de capa é hizo un buen quite. (Palmas).

Cambiada la suerte, Tomás metió un buen par. Regaterín salió una vez, y después dejó los palitroques á la media vuelta caiditos, cerrando Tomás con un par en la misma suerte. El toro estaba receloso, y esto dió lugar á que Luis entrara á matar algo movido. Dió once pases para un pinchazo en las tablas; tres pases y una corta; otros dos pases y otra estocada lo mismo; y, por último, media estocada, con la que el animal se postró. El puntillero, á la segunda. (Grita y palmas á Luis.)

Soltaron al segundo, berrendo en negro, estrellado y botinero. Entre Pegote, el Cordobés, Fuentes y Agujetas, le arrimaron ocho picotazos, sin novedad.

Almendro adornó al bicho con dos pares abiertos, y Guerra un buen par.

Guerra, el matador, empleó cinco pases y una estocada corta bien puesta.

Tres pases y una superior contraria, mojóndose los dedos.

(Palmas y la oreja del toro.)

El tercero era negro, acometió á Agujetas, derribándole é hiriéndole la cabalgadura. Visitó al Mellado en tres ocasiones, sin novedad; Pegote lo lanceó dos veces sin detrimento en su persona ni fractura en la acémila; Fuentes, con menos fortuna, le costó una buena caída y un rasguño en la jaca.

Al son de los metales, Galea y Tomás colocaron: un par el primero, abierto; un par bueno, el segundo, después de una salida como para hacer boca, repitiendo ambos diestros con un par cada uno.

Mazzantini brindó la muerte del toro al Sr. Zorrilla, que ocupaba el asiento á la izquierda de la presidencia, y cuyo brindis es como sigue: «Brindo por el cantor de Granada, gloria de España, y porque siga prodigándole esta hermosa tierra el mismo cariño que antes le ha demostrado.» Un nutrido aplauso precedió á un cambio que pudo haber resultado superior, ejecutado sobre más corto. Siguiéron veinticinco pases de todos calibres para dos pinchazos, saliendo achuchado en el segundo. Siete pases pusieron fin á una gran estocada, entrando á matar muy confiado. (Palmas).

El eminente y laureado poeta le obsequió con una medalla de oro, ganada en un certamen público, y que el cantor de Granada tenía en gran estima.

Al descubrir Luis tan envidiable joya, quedó sorprendido, y lleno de entusiasmo la besó; el público aplaudió á ambos.

Tomó plaza el cuarto, castaño. El Pollero escapó de rositas; no así Badila, que perdió el montante; Fuentes sacó herido el jaco; volvió por Moya y lo miró con compasión. Fuentes y Pegote pagaron los vidrios rotos.

El Mojino le peinó el pelo al castaño con dos pares de lo fino, y el Primito igual cantidad, aunque no tan buenos.

Guerrita empezó con un cambio, varios pases y un degüello, que ni lo tiró ni pudo evitar, y por lo tanto consignamos que faltó toro y sobró matador. (Guerra fué aplaudido.)

De capa negra fué el quinto. El pollero Moya entró en suerte, quedando á pie; Badila arrimó tres, quedando desmontado á la tercera, y el Mellado sufrió iguales resultados.

Regaterín, el viejo, clavó un palo; Galea hizo dos salidas para clavar un par bajo y desigual,

rematando Regaterín con un par, que ni se los lleva en las manos ni los deja en el toro. Luis no estuvo pesado con doce pases por alto á derecha é izquierda; salió del compromiso con una estocada baja y atravesada.

El sexto y último era negro. Diez veces lo castigaron; proporcionó siete caídas é hirió algunos jacos.

Guerrita y Luis, á petición del público, dejó el primero un par bajo y después medio par. Luis dos pares, superior el primero.

Guerrita dió fin del toro y la fiesta de un pinchazo y media estocada buena, precedida de ocho pases.

Dejamos á la consideración de la afición los comentarios que puedan hacerse en resumen de la corrida.

El Corresponsal.



Valencia.—Nuestro corresponsal en esta capital nos ha remitido la siguiente carta:

Sr. Director de EL TOREO.

Las corridas de feria ya sabe usted que han sido rematadamente malas y han dado motivo á broncas muy ruidosas, siendo la mayor de éstas la que el público prodigó al alcalde accidental Sr. Ferraz, á cuyo cargo estuvo la presidencia de la segunda corrida, y que, en honor de la verdad, lo hizo bastante mal.

Consecuencia de ello ha sido el siguiente comunicado que el conocido taurófilo valenciano, don Antonio Pinto, ha dirigido á los periódicos de esta localidad, y que dice así:

«Sr. Director....»

«Muy señor mío: El alcalde accidental D. Emilio Ferraz me separó ayer del cargo de alcalde de barrio que honradamente desempeñaba. Ha estado en su derecho el Sr. Ferraz, y me ha hecho un favor librándome de una carga pesada; pero como la historia de mi separación puede servir para que Valencia acabe de conocer á su alcalde interino, debo decir que he sido separado, porque creí, y sigo creyendo, que el señor Ferraz no entiende de toros y presidió mal la corrida celebrada el viernes 26 de Julio en nuestra plaza.

«Asistí como espectador de los que pagan, á la indicada corrida, y en uso de mi perfecto derecho juzgué los actos del presidente Sr. Ferraz, censurándolos; el Sr. Ferraz se fijó en mí, y habiendo preguntado si era yo empleado del Ayuntamiento, se le contestó que ejercía el cargo de alcalde de barrio.

«No ha necesitado más D. Emilio, y ayer me declaró cesante del cargo gratuito, honorífico y molesto de alcalde de barrio. Ya lo saben todos los funcionarios municipales: ó declaran que D. Emilio sabe de toros más que Lagartijo, ó quedan cesantes.

Fernando VII, según cuentan, consentía, á pesar de su realeza y de su despotismo, que el pueblo soberano le silbara en la plaza de toros. D. Emilio no tolera que un aficionado le diga que no entiende de presidir corridas. ¡Si será liberal y magnánimo este alcalde interino que por carambola tenemos al frente del Ayuntamiento!

«Queda de usted, afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M.,—Antonio Pinto.»

Esta ha sido una de las notas salientes de las últimas corridas. Todas ellas han sido de las peores, y la única que pudo ser aceptable, la segunda, en que se lidiaron toros de Patilla, tuvimos la desgracia de que la presidiera el Sr. Ferraz, con lo que fué suficiente para que resultara deslucida por su inoportunidad y ligereza en pasar á banderillas, lo que dió origen á una bronca mayúscula al presidente á su salida de la plaza.

Para el 25 del actual se anuncia una corrida en ésta, y se habla de que tomarán parte en ella tres matadores: Angel, Guerra y Fabrilo con toros de Nandín.

Veremos lo que resulta.

El miércoles próximo se verificará segunda suelta para el arriando de nuestra plaza, que creo se declarará desierta, como la primera, por falta de postores.

Suyo afectísimo, —*El Corresponsal.*

**

Sevilla.—Las corridas organizadas en Viso del Alcor por la sociedad de aficionados *El Toreo moderno* se verificaron en los días 25 y 26 del pasado Julio.

El matador Sr. Fuentes estuvo á gran altura, siendo muy aplaudido.

De los demás lidiadores, se distinguió el señor Reyes.

Los productos de las fiestas se destinaban para un objeto benéfico.

Apoderado.—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Santos, (*Torero*), pueden dirigirse á su apoderado D. José González, domiciliado en Sevilla, calle de Velázquez, núm. 8.

Rioseco.—Con motivo de los festejos que anualmente se celebran en esta población durante la feria, este año se verificarán dos corridas de toros en los días 15 y 16 de Septiembre, con toros andaluces y salamanquinos.

Los espadas creése serán *Cara-ancha* y *Espartero*, y si alguno de éstos no pudiera aceptar el compromiso toreará el *Gallo*.

Valdepeñas.—El día 8 del corriente mes tendrá efecto en la plaza de esta población, una corrida de toros, en la que estoquearán seis bichos de los herederos de D. Juan Manuel Martín (antes Granja), de Colmenar, los cuatro primeros el espada *Guerrita*, y los dos últimos Miguel Almedro.

Telegramas.—De nuestros corresponsales recibimos el sábado y anoche los siguientes:

Alicante 3.—Toros de Solís, buenos. Caballos, 14

Mazzantini, regular. *Espartero*, bien.—*Orts.*

Cartagena 3.—Los toros de Ibarra, cumplimiento. Caballos, 13.

Cara-ancha y *Guerrita*, muy bien en la muerte y toreando. Entrada, floja.—*B.*

Oviedo 4.—Toros del Duque, malos.

Frascuero y *Lagartijillo*, medianos.—*R.*

Alicante 4.—Toros de Heredia, buenos.

Matadores, bien. Mazzantini, una oreja. *Espartero*, dos.

Caballos muertos, 10.—*Orts.*

Málaga 4.—Novillos de Orozco, tres buenos, tres superiores.

Murieron 11 caballos.

Faico y *Minuto*, muy buenos. Obtuvieron las orejas de los cuatro primeros. Muchas palmas y regalos.—*C.*

Valladolid 4.—Toros de Carreros, malos. Fogueados los dos primeros. Caballos, 4. *Boto*, bien en el primero y regular en el segundo y tercero.

Fatigas, bien en el último.—*P.*

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor elección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.